

ron de la sangre de Wasa, murió á la edad de sesenta y tres años (1668).

Una condicion de la nueva eleccion fué que el rey no podia abdicar ni proponer su sucesor; las intrigas comenzaron de nuevo entre los competidores extranjeros, y llegaron las violencias en la asamblea hasta el extremo de dispararse pistoletazos. En fin, reuniéronse los sufragios y recayeron en Miguel Koribut Wisniowiecki (1669). Descendiente de la ilustre raza de los Piast, como habia sido despojado por los cosacos, vivia con una pension, y no habia solicitado un trono para el cual no se consideraba con aptitud, esperiencia ni valor. No es de admirar que en medio de tantas tempestades esteriore é interiores perdiere pronto todo el favor, sobre todo por las invaciones de los turcos, de las cuales no se hallaba en estado de defender al pais. La nobleza se negaba á levantarse, y no sabia más que formar sus confederaciones armadas, una para sostener la autoridad real y la otra para combatirla.

Juan III Sobieski.—Juan Sobieski, que era el jefe de esta última, salvó á su patria de la guerra civil y de la invasion otomana (1674). Ascendido al trono, que tan bien habia merecido, pudo libertar á Viena y á la cristiandad. Como su valor y el de los suyos hacia se desease su alianza, hubiera podido llegar á ser grande, si hubiese conocido los deberes de un rey y los derechos de su nacion; pero, por el contrario, se unió á la Rusia por ambicion personal con objeto de proporcionar un establecimiento á sus hijos; lo que le determinó á ceder al czar las adquisiciones anteriores hechas en Lituania, con Esmolensko y la pequeña Rusia. Kief y los cosacos zaporogas, mediante una suma de 60,000 rublos, y la alianza de este soberano contra los turcos y el kan de Crimea.

Debilitábase, pues, de dia en dia la Polonia. Habia renunciado por el tratado de Oliva á la soberania del ducado de Prusia, y cedido la Livonia que la Suecia le habia arrebatado. Abandonaba entonces la Lituania y la Ucrania á la Rusia, de quien hasta entonces habia sido superior. No consiguió, sin embargo, con semejantes sacrificios libertar al pais de la invasion de los tártaros; y el kan de Crimea se adelantó hasta Lemberg, dejando desierta la comarca allende el Dniester.

Sin embargo, la discordia se habia desencadenado en el interior, y las dietas eran siempre muy tempestuosas. En su consecuencia, la guerra se hacia fuera con longitud, y ya no fué posible recobrar á Kaminiéc, que era su objeto. Sobieski, cuya educacion habia sido escelente, que su buen natu-

ral, su lealtad en los tratados, su valor caballeresco en la guerra, su cortesania con las damas, su comiseracion, su lujo habian hecho considerar por algun tiempo como un héroe, decayó en la opinion pública cuando se vió que se dilataba la guerra con los turcos. Llegó la economía hasta la mezquindad; y presentándose rara vez en Varsovia, andaba errante de provincia en provincia. Las desgracias del pais llenaron de amargura sus últimos momentos (1696). Como se le aconsejase favoreciese á alguno en su testamento: *¿Para qué?* dijo. *¿No veis el vértigo que se ha apoderado de los polacos? ¿Cuán desgraciados son los reyes! ¡Vivos, mandamos sin ser obedecidos; y nos habian de obedecer después de muertos! Alabo á aquel que en vida ayuda á sus parientes y amigos; pero ¿quién sabe si lo que deja pasará á sus herederos? ¿qué ha sido de las disposiciones de mis predecesores? En una nacion en la que el oro manda, el dinero es el que juzga.*

Las cuestiones por su sucesion fueron un verdadero infierno. Las tropas se confederaron para reclamar su sueldo; la viuda de Sobieski intrigó y pleiteó contra sus propios hijos; los lituanos pretendieron que se les igualase en los derechos con los polacos; el hijo de Sobieski ofreció, si se le nombraba rey, 5.000,000 de florines, y 100,000 cada año para rescatar á los prisioneros de guerra. Federico Augusto, elector de Sajonia, que no vaciló en arriesgar los tranquilos goces de un hermoso pais por el fausto tempestuoso de aquella corte, propuso 10.000,000: teniendo á su disposicion un ejército de treinta mil hombres, recobraría á Kaminiéc, la Ucrania, la Valaquia, la Moldavia y la Podolia; haria marchar seiscientos combatientes pagados por él á cualquier llamamiento de la dieta. Luis XIV intrigaba aun con más actividad en favor del príncipe de Conti; y ya, en efecto, habia obtenido las tres cuartas partes de los votos, cuando le fueron arrebatados muchos sufragios á fuerza de dinero, y su concurrente fué proclamado al mismo tiempo que él; pero Augusto venció como más cercano, y fué coronado (1697).

Augusto II.—Presentóse el príncipe de Conti; creia encontrar un ejército de su partido; los polacos esperaban que llevase millones; el mútuo engaño fué conocido, volviéndose á Francia y Augusto quedó proclamado. ¿Era posible que la autoridad real se sostuviese, cuando la libertad de la eleccion sólo consistia en la de vender su voto? Ya se habia dicho que los males de este desgraciado pais no debian curarse sino con su muerte política.

CAPÍTULO XXIX

RUSIA.—LOS ROMANOFF.

La superioridad en el Norte pasaba ya de las antiguas potencias á una nueva. Durante tres siglos la Rusia habia permanecido estraña á la política y á la actividad civil de Europa, ocupada como lo estaba exclusivamente en reconstruir su nacionalidad sobre la ruina de los mongoles y en constituir su fuerza interior y su monarquia. Los príncipes de Moscou, desde Ivan I Kalila, hasta Vasili III, el Ciego (1), se habian dedicado á esta tarea; pero sólo Ivan III pudo asegurar su existencia política. Kalila no obtuvo éxito sino como diestro servidor de los mongoles. Demetrio III Donski venció á Mamai-kan, pero vió su capital reducida á cenizas, y tuvo que humillarse ante Toktamisch. Su sucesor no se dedicó más que á conservar: aun esto no lo consiguió, y solicitó la benevolencia de los mongoles. Incapaz su sobrino de resistir á un puñado de tártaros, cayó en el envilecimiento. La Horda de Oro y la Lituania limitaban el estrecho horizonte de un imperio que él mismo se ignoraba.

Ivan III, 1462.—Pero en el momento en que la faz de Europa cambiaba con el descubrimiento de la América, y en el que la nueva política de la casa de Austria, trastornando la Hungria, la Bohemia y la Polonia, daba al Norte una importancia política, Ivan III llegó á ser el verdadero fundador de un gran imperio. Empleando alternativamente la fuerza y la astucia; atrevido y reservado, combinando un prudente sistema de guerra y de paz con el Occidente, pero sin querer confundir aun sus destinos con los de sus aliados; hábil en procurarse instrumentos para sus designios, sin servir á nadie, aseguró la independencia de la Rusia, mucho tiempo avasallada á un pueblo nómada, se hizo respetar desde Viena á Copenhague, desde

Roma á Constantinopla, y marchó á la par con los emperadores y sultanes.

Le sirvió de mucho haber ascendido al trono en el rigor de los veinte y un años, y haberlo ocupado cuarenta y tres. Era necesario ante todo reunir los diferentes señoríos bajo la ley de un solo jefe, que bastante fuerte para emanciparse de la dominacion extranjera, pudiese recobrar las provincias perdidas y restablecer las fronteras. Sujetos los grandes príncipes de Rusia á pagar un tributo á la Horda de Oro, se presentaban á los piés del enviado del kan de Captchak, y le ofrecian un vaso lleno de leche de burra; si se derramaba una gota en la clin del caballo en que estaba sentado este funcionario, debian lamerla. Ivan se negó á esta humillacion; y cuando el kan Ahmed le envió la orden sellada con el gran sello exigiéndolo, la pisoteó é hizo dar muerte á los embajadores, esceptuando á uno solo para que llevase la noticia al Captchak. Incitado, pues, Ahmed por Casimiro IV, rey de Polonia, invadió la Rusia; pero la gran duquesa Maria animó el valor de su marido, los sacerdotes despertaron el patriotismo. Detenido Ahmed por el ejército ruso, se vió sorprendido en su retirada por los tártaros nogais. Fué muerto en medio de la pelea y la Horda de Oro quedó destruida. De esta manera se encontró la Rusia libre de los tártaros sin haber siquiera corrido el peligro de una batalla.

Independiente ya Ivan, quiso hacerse autócrata. Novogorod conservaba el privilegio de tener jueces y una administracion que le era propia, como Pskof; á ejemplo de las ciudades libres de Alemania, tenia un posadnick ó podestá, magistrados elegidos de la clase media, y grandes asambleas (*vetches*), donde todos los vecinos se reunian al toque de la gran campana. Ivan dijo: «Quiero reinar tanto en Novogorod como en Moscou; tengo

(1) Véase el Libro XIII, cap. 27.

necesidad de dominios en vuestro territorio; renunciad al posadnick y á la campana.» Sometió aquella ciudad por las armas (1471): es cierto que le dejó el gobierno municipal; pero durante la paz, adquirió partidarios en él; distribuyó arbitrariamente la justicia, y aprovechándose de cualquiera clase de pretextos, destruyó enteramente aquella república. Fuele preciso usar de rigor para reprimir del todo en ella el espíritu de independencia (1478), sentenciar á muerte y trasladar á otras partes muchas personas. Pskof, hermano menor de Novogorod, conservó á alguna sombra de gobierno popular en una sumision completa. De esta manera se encontraron reunidas poco á poco á la monarquía rusa la Gran Permia (1472); los principados de Tver, de Vereia, Rostof, Yaroslav (1485); la república de Viatka, el país de Arsk (1489), y de los yugros (1499). Tomó, pues, Ivan el título de autócrata de todas las Rusias. Ya se ha hablado de las guerras que tuvo que sostener con la Polonia por la Lituania (pág. 182).

En medio de las estepas de la Alta Asia aun quedaban las hordas de Kazan, Astrakan y Siberia, que se presentaban tan pronto sobre el Dnieper como sobre el Kama. Concertando su movimiento con la Lituania, Mengli Guerai, kan de Crimea, aliado del autócrata, los destruyó enteramente (1486) y después conquistó Ivan el reino de Kazan, que desde entonces recibió sus soberanos de la Rusia.

Ivan quiso también ser independiente, en lo concerniente á la religion. Aunque el poder espiritual permanecía aun en el metropolitano de Moscou, Ivan hacia en los sínodos lo que le convenia. Uno de ellos condenó la secta de los judaizantes, establecida en 1470 por Scaria, judío de Kiev, que negaba la divinidad de Jesucristo y la verdad del Evangelio, sosteniendo que la única ley divina era la de Moisés, y que aun no habia llegado el Mesias. Este puro judaísmo pareció una novedad, y muchas personas le abrazaron, aun entre los grandes, señalándose por la pureza de las costumbres; aumentóse su número de tal manera, que uno de aquellos sectarios fué el metropolitano de Moscovia; y de esta manera se encontró un judío á la cabeza del clero cristiano. Ivan, que los habia protegido, los condenó después; pero no permitió sentenciarlos á muerte. Otro sínodo reformó la disciplina del clero: prohibió la simonia, corrigió los conventos, mandó que los sacerdotes viudos no celebrasen el santo sacrificio, se cantase en el coro sin traje talar, y se percibiese la cuarta parte de la renta de la parroquia. Ivan tenia también intencion de arrebatarse enteramente sus bienes al clero; pero lo evitaron las palabras de san Vladimiro, palabras registradas en las leyes de Yaroslav (2): «El que se apodere de los bienes de la Iglesia y del diezmo de

(2) La terminacion *mir*, tan comun en los nombres eslavos, procede de una raiz que significa paz. La otra terminacion, igualmente estendida de *slav*, se deriva de *slavo*,

los obispos, aun cuando sea uno de mis hijos ó de mis descendientes, será maldecido en este mundo y en el otro.» Esta maldicion no asustó á la filósofa Catalina II, la cual, habiendo confiscado los bienes de la Iglesia, fijó honorarios al clero.

Siempre ocupado el cardenal Besarion en reunir las dos iglesias, griega y latina, esperó facilitar este resultado sugiriendo á Ivan III el casarse con Maria, hija de Tomas Paleólogo, refugiado en Roma. Los boyardos dijeron que el mismo Dios enviaba al czar tan noble esposa, «vástago del árbol imperial que en otro tiempo cubria con su sombra á todos los hermanos cristianos ortodoxos.» Moscou iba á convertirse, decian, en otra Bizancio y el czar á adquirir los derechos de los emperadores griegos (3). Sofia, ó como la llamaban Maria, aunque educada en Roma, siguió fielmente el rito griego. Precisados á huir varios sábios de la Grecia, fueron á buscar un asilo á la capital del nuevo imperio, á donde llevaron libros y conocimiento del latin, lo que fué un nuevo vinculo para la Rusia con las naciones europeas; Teodoro y Demetrio Lascaris, sobre todo, difundieron algun saber.

Habiéndose caído tres veces el nuevo Kremlin, recurrió Ivan á artistas extranjeros (1479) é hizo ir á Aristóteles Fioravanti, de Bolonia, que habia sido entonces llamado á Constantinopla, y que pidió diez rublos al mes, ó dos libras de plata. La iglesia se construyó en cuatro años; y otros arquitectos, principalmente un milanés llamado Alusio, construyeron palacios de ladrillos. Pedro Solaro, hijo de Antonio, trabajó también en el Kremlin; el genovés Pablo Bossio fundió el *Tzar Poutchka*, ó rey de los cañones. Aristóteles mejoró los cuños de las monedas. Las minas de cobre y plata más allá de Petchora, descubiertas en 1401 por dos alemanes y dos rusos, fueron explotadas en el reinado de Ivan. Establecieron posadas, donde los viajeros pudieron encontrar caballos y alojamientos; lo que muchas personas estaban autorizadas á exigir gratuitamente, como entre los tártaros. Destruyendo la factoria de las ciudades anseáticas en Novogorod, emancipó Ivan á sus súbditos de aquella tiranía mercantil.

Asignó feudos á los hijos de los boyardos, es decir, á los descendientes de los primeros conquistadores, con la condicion de acudir en el caso de tomar las armas con un número de hombres proporcionado; de esta manera adquirió un ejército y una nobleza nueva, sin las prerogativas políticas que habia arrebatado á los principados in-

gloria; como Ladislav, Yaroslav, Boleslav, etc. *Vitch* quiere decir hijo.

(3) NICOLÁS KARASIM, *Historia de Rusia*, 1818, II tomos en 8.º

Historica Russiae monumenta et antiquis esterarum gentium, archivis et bibliothecis depromptata ab A. F. Turguldvio, t. I.—Scripta varia à secreto archivio vaticano, et aliis archivis et bibliothecis romanis excerpta continens, inde ab anno MDXXV ad annum MDLXXXIV.

dependientes. Segun el código promulgado en 1497, el gran príncipe, juez supremo de los súbditos, delegaba la facultad de juzgar á los boyardos y á sus hijos poseedores de feudos; pero éstos no podian sentenciar definitivamente sino asistidos de un anciano y de personas probas elegidas por los ciudadanos; el gran príncipe podia derogar las decisiones contrarias á la justicia y á las leyes. Revélase una barbarie en aquella legislacion con penas exorbitantes; conserváronse en ella el tormento y el duelo. Sin embargo, suavizóse la servidumbre, y ni la mujer ni los hijos de los que eran vendidos por autoridad pública quedaron sujetos á ella; aun más, permitiése á los siervos pasar de una aldea á otra bajo ciertas condiciones, es decir, cambiar de dueño.

Ivan regularizó las relaciones de la Rusia con la Europa enviando embajadas al papa, al rey de Dinamarca, que pidió su alianza contra la Suecia; á Matias Corvino, rey de Hungría, con quien desde entonces concertó una invasion en Polonia. Acaricióle el emperador Maximiliano con la intencion de contrariar al rey de Polonia. Alberto, marqués de Baden, sobrino de Maximiliano, le pidió la mano de una de sus hijas, mas él se la negó, porque aquella union era inferior á un hermano de los emperadores de Oriente que se habia dignado ceder Roma á los papas estableciéndose en Constantinopla (4).

Rusia adquirió importancia á los ojos de Europa, y colocó en sus armas el águila de dos cabezas de los Paleólogos, juntamente con el San Jorge de Rusia; esperando Juan arrojar de Grecia á los turcos como de la Moscovia á los tártaros. Los emperadores alemanes que habian favorecido el engrandecimiento de Rusia, se asustaron entonces; y en 1518 Carlos Quinto escribía al gran maestre de los teutónicos: «No conviene que la Rusia llegue á ser tan poderosa; y se necesita que la Polonia se conserve entera para el equilibrio de Europa.» (5)

Sin embargo, la Puerta inquietaba á la Rusia, é Ivan no podia hacer respetar á sus comerciantes establecidos en Azof y Caffa. Escribia á Bayaceto: «Los mercaderes rusos que han recorrido vuestro imperio para ejercer en él un ventajoso tráfico á ambos países, me han dirigido quejas sobre los malos tratamientos que han sufrido por parte de vuestros magistrados. El verano último, el bajá de Azof los ha precisado á abrir fosos, y á llevar piedras para los edificios en la ciudad. Se obliga á nuestros comerciantes de Azof y de Caffa á vender á la mitad del precio; si uno de ellos cae enfermo, se pone á sus efectos el sello; si muere, son saqueados; si cura, le devuelven la mitad. Los testamentos no se ejecutan, y los magistrados turcos no reconocen otros herederos que ellos mis-

mos» (6). Tantas vejaciones sufridas sin declarar la guerra indican suficientemente que la Rusia se creia inferior.

Basilio IV.—Sofia inclinó á Ivan á desheredar á su hijo mayor del primer matrimonio, y á dar muerte al otro en un trasporte de cólera. Tuvo, pues, por sucesor á Basilio IV (1505-1533), que no menos valeroso, astuto y firme que su padre, se dedicó á reunir las provincias, á humillar á sus vecinos y á consolidar la monarquía. Pero recordemos que se trata de un país medio bárbaro en el que la guerra se hacia con estremada ferocidad, no se disfrazaban las perfidias, y el derecho de gentes era el del más fuerte. El czar (7) es un despota asiático, cuya voluntad es la ley y la justicia, que hace el bien alguna vez, pero segun quiere personalmente; los boyardos le obedecen como si no tuviesen voluntad, con gran admiracion de los latinos y de los alemanes. Basilio encerró en un calabozo, para hacerle morir en él, á su sobrino Demetrio, que podia disputarle el trono, como hijo de su hermano mayor (1509). Redujo á Pskov, al que arrebató todo resto de independencia, haciendo llevarse hasta la campana que durante tantos siglos habia reunido el consejo, y trasladando al interior á trescientas de las principales familias. Otro tanto hizo con respecto al principado de Raisan y de la Siberia (1517). Kief hubiera sido también avasallada; pero se distrajo con la guerra de Cazan y la Crimea, cuyo kan invadió la Rusia y la puso en gran peligro. Sometióse también á pagar un tributo, pero para recobrar pronto su primera supremacia. Las incursiones de los tártaros costaban de cuando en cuando centenares de miles de hombres á la Rusia. Habiendo favorecido la Crimea á los polacos, invadió Basilio la Lituania; y habiendo sitiado á Esmolensko por tercera vez, se apoderó de ella; pero el valor de Constantino Ostrowski, héroe de la Polonia, suspendió su triunfo.

Ivan IV.—Sucedióle Ivan IV á la edad de tres años (1533), y su madre Elena, hija del héroe lituano Gliniski, aceptó su tutela, á diferencia de las demás emperatrices, que después de la muerte de su marido, se encerraban en un monasterio. Inca-paz, voluptuosa, y en su consecuencia odiada, se desembarazó de los que podian causarle recelos, y hubiera escitado sublevaciones si no hubiese muerto naturalmente ó por crimen (1538). Nuevas venganzas estallaron entre los que la reemplazaron, y hubo terribles luchas para apoderarse de la dominacion bajo el nombre de regencia. Durante aquel tiempo crecia Ivan, sin ningun freno, tenaz, rodeado de aduladores, en medio de diversiones obscenas ó implacables. Convirtiéndose después en terror del país, desde el momento en que empuñó las riendas del gobierno (1547), dejó á los

(6) Carta escrita desde Moscou el 31 de agosto de 1492.

(7) Basilio IX, en sus últimos años, se dió quizá este título, que después Ivan X tomó solemnemente en 1545.

(4) KARASIM, t. VII, *Docum. justific.*

(5) KARASIM, t. II, c. 5.

Glinski tiranizarle ó traficar con él. Pero habiendo estallado un espantoso incendio en Moscou, echó el pueblo la culpa á aquellos á quienes odiaba, proscibió á algunos de los Glinski como hechiceros, persiguiéndolos en su fuga. Un sacerdote de gran piedad, llamado Silvestre, se presentó á Ivan, á quien leyó el pacto que hizo Dios en otro tiempo con el rey de Israel, y le preguntó cómo había cumplido con él: afectado Ivan hasta derramar lágrimas, prometió corregirse.

Convocó, pues, á los notables en Moscou; y arrepintiéndose de lo pasado, anunció un perdón general, y desde entonces se rodeó de personas honradas. Hizo revisar el código que Ivan III había dejado imperfecto, lo que produjo la abolición del duelo judicial (*sudbnik*). En adelante el testimonio de cinco ó seis personas poco conocidas no bastaba para la condena, al paso que antes la palabra de un boyardo ó de un funcionario era suficiente. Si alguno de mala reputación era acusado de robo, debía ser puesto en el tormento para que confesase su crimen. Debían sujetarse al procedimiento ordinario las personas de buena fama. El primer robo se castigaba con el knut, el segundo con la muerte, como el asesinato, la calumnia, el sacrilegio, el crimen de lesa majestad, el turbar la tranquilidad pública con partidas. Si un particular vendía sus bienes, aquellos de sus parientes que no habían intervenido en el contrato podían rescatarlos en cuarenta años. Los que nacían libres permanecían tales, aun cuando sus padres se vendiesen; los deudores no podían ser reducidos á la esclavitud. Las multas por injurias variaban según la cualidad del ofendido. Los cristianos que á pesar de su juramento se habían sustraído del cautiverio, quedaban sometidos á una penitencia, en atención á que vale más morir que cometer un pecado mortal.

Ivan IV concedió á sus súbditos algunos derechos políticos, é instituyó en cada ciudad un consejo de ancianos para asistir á los gobernadores en el juicio de los procesos. Abrió escuelas y una imprenta en Moscou: á petición suya, atrajo el sajón Schilt al país artistas, médicos y artífices alemanes, hizo reformar por los obispos la Iglesia y las costumbres del clero, como también la liturgia, y abolió ciertos extraños ritos que atestiguaban la barbarie: como la de depositar en el altar, cerveza, hidromiel, pan y la primera camisa de los niños recién nacidos: pasar la noche de Navidad bebiendo y bailando; la de Pentecostés ahullando y llorando en los cementerios; el Jueves Santo quemando paja y evocando á las muertas; bañarse juntos hombres y mujeres, frailes y monjas; en fin, la costumbre de afeitarse, «infamia que no puede espiar la sangre del martirio, pues aquel que se afeita la barba obra contra Dios, que creó al hombre á su imagen.» (8)

(8) Véase la importante obra de AUGUSTO THEINER.

Pudieron hacerse las imágenes que se quisieron en las iglesias; pero copiadas de algunos cuadros antiguos bizantinos, por pintores que el emperador juzgaba dignos de este trabajo por la pureza de sus costumbres, y que eran recompensados con la estimación pública. Prohibióse á los obispos y á conventos adquirir bienes raíces sin expresa autorización.

Una antigua costumbre, en virtud de la cual no se hallaban determinados los grados según la antigüedad de los servicios, sino con arreglo á la gloria de los abuelos, era origen de interminables cuestiones en los ejércitos. Un oficial cuyo padre hubiera sido general en jefe ó de división, no podía nunca servir á las órdenes de otro descendiente de un general de vanguardia. Ivan quiso que no se tuviese consideración al ilustre más que en favor de los generales de la vanguardia y retaguardia, que no debían estar subordinados más que á un jefe de un grado igual: pero los generales de las alas debían obedecer al jefe que se les destinase, sin consideración á la antigüedad. Sustituyó á la antigua milicia feudal, que no se servía más que de arcos, los *strelitz* armados de fusiles.

Cosacos.—A diferencia de los cosacos del Dnieper (pág. 182) con los cuales tuvieron de común tan sólo el nombre, por la semejanza en el modo de vivir; los cosacos del Don descendían de los desertores rusos que, habiéndose establecido en la confluencia de este río con el Volga, detenían las caravanas que se dirigían á Azof y se llamaban *chercsak*, probablemente porque sus primeras mujeres fueron de la Circasia. Encerrados entre los musulmanes y los cristianos, prefirieron entregarse á los rusos; é Ivan IV los constituyó en una especie de república. Dejó á aquella población, de aspecto asiático, rusa por su lenguaje y religión, el derecho de elegir sus hetmanes, prometiéndoles anuales distribuciones de granos, y un ligero subsidio cuando fuesen llamados á entrar en campaña. Los cosacos le fueron muy útiles contra los tártaros de Kazan, que soportando con impaciencia el yugo que les había impuesto Ivan III, se agitaban, levantaban la cabeza, y se arrojaban con furor sobre el territorio ruso. Ivan IV les hizo varias veces la guerra, y habiendo concluido por apoderarse de Kazan, destruyó aquel reino (1552). La iglesia de las nueve cúpulas de la Virgen del Socorro, se edificó en Moscou en memoria de aquel acontecimiento, é Ivan fué saludado con el nombre de salvador de la cristiandad. Poco tiempo después atacó el territorio de Astrakan, y se apoderó de sus Estados después de una débil resistencia (1555); destruyó también enteramente al kan de Crimea.

De la iglesia rutena y de sus relaciones con la Santa Sede, 1843. En aquella época la iglesia rutena comprendía los obispados de Kief y Lemberg, las provincias de Podolia y Volinia, una parte del palatinado de Lublin, los gobiernos de Smolensko, Chernicof, Pultava, Karkof, Ekaterinoslaf, que comprendían más de diez millones de almas.

Tuvo igualmente que combatir para enseñorearse de la Livonia á los caballeros Portaespadas; Cristian de Dinamarca, que se mezcló en aquella cuestión, le envió embajadores y regalos, entre los cuales se encontraba un reloj que indicaba el curso de los astros; pero Ivan se lo devolvió diciendo que era cristiano, y no tenía nada que ver con los planetas (9). Aquella orden de caballeros, puso á la Livonia bajo la independencia de Federico Augusto, rey de Polonia: en su consecuencia, entró el czar en la Lituania, y hubo alternativas de victoria entre ambos partidos, hasta el momento en que Ivan se hizo dueño de aquella comarca, por la debilidad en que se encontraba la Polonia y la Suecia.

La muerte de su mujer, una grave enfermedad de que fué atacada y las intrigas á que ella dió lugar por querer alterar el orden de sucesión, turbaron la cabeza del czar, que volvió á recaer en aquella brutalidad feroz que le había enseñado su educación, aunque sin cesar de ser muy devoto. En todo veía conspiraciones, y creía que debía cerrar su corazón á todo sentimiento de conmiseración; llegaron á tal grado sus furores, que los más indulgentes quisieron, para hacerle menos odioso, atribuirlos á demencia. Pero no por eso eran menos desgraciados los pueblos, al verse entregados á los caprichos de un loco. El buen fraile Silvestre, su consejero, fué despedido, como culpable de haber inducido al czar al bien que había hecho con ayuda de sortilegios; los cortesanos y los espías, peste de las cortes, invadieron su palacio. Obispos asistían para justificarlos, á los obscenos banquetes que se le preparaban para distraerle del pesar que le causaba la pérdida de su mujer. No abandonaba la licencia sino para proscibir á personas virtuosas ó ricas, para escudriñar los secretos de las familias y hasta sus pensamientos. Una vez convocó á todos los funcionarios civiles y militares, hasta los más lejanos con sus familias, y fué con aquella numerosa comitiva á Alejandrof; y desde allí escribió á Moscou, quejándose de que todo el mundo le vendía; que el clero estaba siempre inclinado á dulcificar su rigor. En su consecuencia declaró que abandonaría el cetro para no ocuparse más que de su salvación. No se le pudo hacer conservar sino bajo la promesa de dejarle imponer sin intercesión todos los castigos. Entonces repartió el imperio, conservando para sí la reserva (*oprishnina* ó dominio imperial), que comprendía diez y nueve ciudades, algunos distritos de la Moscovia, y varios barrios de la capital, cuyos antiguos propietarios habían sido espulsados por fuerza. El resto (*semschtschnina* ó país), era abandonado á la administración de los boyardos; pero el emperador se reservaba en todas partes el poder militar y el derecho del sable.

Rodeado de seis mil individuos entre príncipes

(9) BUSCHING, *Magazine*, VII, 300.

y nobles, comprometidos con juramento á servirle con fidelidad y lealtad, y que, enriquecidos con los bienes arrebatados á doce mil familias, llevaban colgadas del arzon de la silla una cabeza de perro y una escoba, para indicar que debían morder á los enemigos del czar y barrer el mundo, comenzó las proscipciones, las matanzas, haciendo ahorcar y empalar sin descanso. Moscou no estaba comprendido en la *reserva*; habíase retirado, pues, Ivan, á Alejandrof, donde pasaba su vida en ejercicios de una loca devoción. Formó una hermandad de ricos licenciosos, y mientras duraban sus suntuosos banquetes les leía libros eapirituales; otras veces visitaba las cárceles, para hacer dar tormento al primero que encontraba. Un día dió muerte por su propia mano á cien desgraciados; una noche hizo robar á las mujeres más hermosas para él y los suyos. Ciudades enteras eran declaradas rebeldes y ahogados sus habitantes. Poco contento con haber trasladado gran número de familias á Novogorod, estableció allí un tribunal, al que se presentaban diariamente los habitantes á millares y eran sentenciados y arrojados al río: continuó de esta manera cinco semanas hasta perecer sesenta mil personas: la peste y el hambre hicieron lo demás. Preparaba la misma suerte á Pskov, cuando el sonido lúgubre de todas las campanas puestas en movimiento, el pan y la sal colocados delante de las casas, afectaron á aquella alma feroz. Se indemnizó con Moscou; el 15 de julio de 1570 aparecieron en un mercado diez y ocho cadalsos, con una inmensa hoguera, una gran caldera é instrumentos de tormento. Todos huyeron. Presentóse Ivan con gran aparato militar, conduciendo doscientas ó trescientas víctimas; y precisó á los moscovitas á asistir á aquel espectáculo, aplaudiendo su justicia. ¿No parece el hombre trasladado á la época de la Roma imperial?

Viudo Ivan de su segunda mujer, se casó con una tercera, pecado irremisible en la religión griega. Marfa, hija de un comerciante de Novogorod, fué la elegida entre dos mil doncellas. Pronto murió de consunción: aquella pérdida escitó en él nuevos furores, se casó con una cuarta, y de esta manera hasta ocho veces. Su hijo Ivan era el compañero de sus orgías, y se asociaba á sus crueldades: de edad de veinte y siete años, había cambiado tres veces de mujer. Viendo el deshonor de las armas rusas (1582), pidió á su padre marchar contra la Polonia: pero creyendo ver éste una intención culpable en aquella marcha, le asestó un golpe tan violento con su herrada maza, que murió. Sufrió Ivan horribles remordimientos, y en su arrepentimiento lanzó dolorosos gritos; habiendo vuelto después en sí por un momento, abolió la reserva, y reunió de nuevo toda la Rusia bajo su mando.

Moscou había tenido que sufrir otros desastres (1571), pues Dewiet Guerai, kan de Crimea, invadió su territorio, le incendió, é hizo perecer á ciento veinte mil habitantes: el país perdió hasta ochocientas mil personas entre muertas y prisioneras.